



pués se narra la campaña del coronel Du Graty, la exploración del río Salado por Esteban Rams y los encuentros con los indios montaraces, es decir los Mocovíes, los Guaycurús, los Charrúas y los Ranqueles y Vorogas; los dos últimos pueblos, de raza araucana. Estas comunidades habitaban el Chaco en la segunda mitad del XIX y no todos estaban cristianizados.

La segunda parte del libro habla de las reducciones santafesinas en las que fueron concentrados los indios a medida en que iban siendo evangelizados por los misioneros mercedarios y los franciscanos del Colegio Apostólico de Propaganda Fide. Finaliza la obra describiendo el posterior avance de la población blanca desde las fronteras de Santa Fe hacia los desiertos del Sur y del Norte. Aquí nos encontramos sobre todo con las últimas campañas contra los indios del coronel Obligado en la zona del Chaco santafesino.

Los argentinos intentaron en un primer momento someter por la fuerza a las tribus indias. Éstas al perder la protección de los jesuitas, se apartaron de la civilización cristiana y volvieron a su antiguo estilo de vida. El avance de la colonización argentina posterior dio lugar a la defensa de sus tierras por parte indígena. En este contexto tuvieron lugar puntos de nueva evangelización de los indios. También hubo campañas que, mediante el empleo de la fuerza, buscaron someter a los indígenas. No se detiene el autor en juzgar las razones de unos y de otros; se limita a presentar las causas de los enfrentamientos, mostrando cómo, poco a poco, el resultado de esa lucha fue la imposición de la raza blanca sobre la india.

En el apartado dedicado a la tarea de los misioneros, se destaca la importante labor evangelizadora desarrollada por los franciscanos, continuadores de la obra iniciada por los jesuitas expulsados en 1767. Gracias a su trabajo la evangelización llegaría hasta el Monte Aguará, estableciendo reducciones en donde los indios encontraban protección, ayuda espiritual, e incluso alguno de ellos su vocación al sacerdocio.

Son muy interesantes varias reproducciones de los mapas realizados por los primeros colonos argentinos en la zona de Santa Fe, a medida que se iban conquistando nuevos territorios y la frontera avanzaba. Es una lástima que las reproducciones de los mismos no sean de mejor calidad y no se hayan ampliado un poco más, pues en algunos casos resultan ilegibles las indicaciones escritas. En resumen, es un libro muy ameno e interesante de leer. Su estilo rápido y directo, sin perderse en grandes disquisiciones, aporta una visión clara y objetiva de una etapa muy importante en la formación del Estado Argentino.

M. R. Cuesta.

Oscar ÁLVAREZ GILA, *Euskal Herria y el aporte religioso europeo a la Iglesia del Río de la Plata (1810-1965)*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, 1999, 301 pp.

Esta obra, que recoge una reelaboración de la tesis doctoral defendida por el autor en la Universidad del País Vasco, supone en cierto modo una continuación del trabajo *Misiones y misioneros vascos en Hispanoamérica, 1820-1960* (Bilbao, 1998), del que se ofrece una reseña en este mismo número de AHig. En ella se realiza un análisis del aporte que recibió la Iglesia en Argentina y Uruguay desde el País Vasco, desde la independencia de aquellas tierras americanas, hasta el Concilio Vaticano II.

En un primer capítulo, se analizan las razones que generaron la corriente de más de 2.600 sacerdotes y religiosos de ambos sexos, de origen vasco, que contribuyeron con su trabajo al desarrollo de la Iglesia rioplatense. Dos corrientes se superponen en este aporte: por una parte, el ideal «misionero» que animaba a las órdenes religiosas en su expansión por América; por otra parte, la emigración de sacerdotes seculares, inmersos en la corriente general de emigración europea de aquellos años. En este punto, factores como la religiosidad popular o el prestigio y ascendiente del que disfrutaba el eclesiástico en la sociedad tradicional, convir-



fieron a Euskal Herria en una de las regiones europeas con mayor índice vocacional y, por lo tanto, que pudo ofrecer un mayor aporte de personal a la Iglesia latinoamericana.

Posteriormente, se estudia la evolución del aporte religioso vasco, ascendente a lo largo del período estudiado, que estuvo condicionado en gran medida por las vicisitudes políticas por las que atravesó la Iglesia en el País Vasco.

En el capítulo siguiente, se estudia la labor que desempeñaron estos sacerdotes y religiosos en la Iglesia rioplatense, desde la cura de almas hasta la beneficencia, pasando por la educación infantil y juvenil y las misiones de indígenas. En todos estos ámbitos, los religiosos vascos actuaron desde la doble perspectiva de integrar su labor dentro de las directrices y particularidades de la Iglesia rioplatense, con la que venían a colaborar, pero al mismo tiempo de acomodar a su nueva realidad, en la medida de sus posibilidades, todas aquellas experiencias pastorales que habían importado desde Europa.

Como bien señala su autor, el caso vasco trasciende lo puramente local, para constituir un modelo pionero de análisis sobre el aporte europeo a la Iglesia, no sólo en Latinoamérica sino también en otros continentes, que es de esperar que pronto pueda ser contrastado con nuevos estudios centrados en el aporte de otras regiones y países de nuestro entorno.

A. de Zaballa Beascochea

Oscar ÁLVAREZ GILA, *Misiones y misioneros vascos en Hispanoamérica (1820-1960)*, Labayru Ikastegia, Bilbao 1998, 314 pp.

Álvarez Gila, profesor de Historia de América en la Universidad del País Vasco, se ha especializado en las relaciones País Vasco y América en los siglos XIX y XX, así como en el estudio de los movimientos migratorios en estas dos centurias. La monografía que tenemos hoy en nuestras manos es fruto de la investigación en estos dos campos, centrándose en esta ocasión en la emigración religiosa vasca a Hispanoamérica.

Este libro cubre un vacío historiográfico, ya que hasta ahora no existía ningún estudio monográfico sobre la acción de los religiosos vascos en América en época contemporánea. En efecto, aunque los estudios acerca del fenómeno migratorio de los siglos XIX y XX están actualmente en auge, son casi inexistentes las investigaciones sobre este grupo de emigrantes, cualitativamente tan importante, con móviles y mecanismos de salida peculiares. Tampoco desde la Historia de la Iglesia se ha prestado excesiva atención al tema. Así, tras la abundante bibliografía sobre la acción e influencia del clero regular europeo, algo menor sobre el clero secular, en la construcción de la iglesia y la cultura americanas en época colonial, es prácticamente nula la investigación de esa misma labor en época contemporánea.

Esta monografía atiende a la incidencia de la acción misionera en campos tan importantes como la educación, la cultura y la beneficencia y destaca las novedades de este movimiento misional respecto al de la época colonial. En los siglos XIX y XX las misiones ya no estuvieron dirigidas por el Estado; contaron con la unidad de dirección de Propaganda Fide. Además, a las Órdenes misioneras tradicionales se sumaron congregaciones nuevas y surgieron fundaciones y misiones diocesanas. El A. destaca también el carácter popular y universal de las misiones contemporáneas, financiadas por los propios cristianos.

El libro está dividido en cuatro capítulos que buscan ofrecernos una visión general de la emigración religiosa vasca: la evolución y períodos de esa emigración, la diversidad de actividades y modelos misionales, cauces y medios de emigración, las características de estos vascos y, por último, la incidencia de este movimiento misional en la población católica vasca. Estudia las diferentes etapas de la emigración de religiosos vascos y de creación de misiones propiamente vascas y detecta cierta vinculación del fenómeno con los sucesos políticos, especialmente con las guerras carlistas y la guerra civil. Sin embargo, la razón principal de la emi-